

# Primeros errores históricos

Algunas decisiones en la historia de las ciudades pueden pasar, con el tiempo, como simples anécdotas o curiosidades para deleite del investigador o del erudito, pero en su momento fueron hechos de gran trascendencia y que de alguna manera condicionaron el futuro más inmediato. Casos como que Madrid llegara a ser la capital de Armenia, por cuestiones de alianzas, acogida política o circunstancias que ahora escaparían a nuestra comprensión, y que, situados en su momento histórico, pudieron ser razonables.

Que Felipe II trasladara la Corte desde Toledo a Madrid fue una sabia decisión para la mayoría y un despropósito para quienes pensaban que había otras ciudades con mejores condiciones para convertirse en capital de España. Pero el gran fallo fue que, cuarenta años después de que Felipe II asentara la Corte en Madrid, su hijo, Felipe III, por influencia interesada y especulativa del valido duque de Lerma, se la llevara a Valladolid, donde estuvo durante cinco años, hasta que, para su regreso a la Villa y Corte, el concejo cometiera el error de sucumbir al chantaje del citado valido.

Desde entonces, ser la capital del Estado le ha supuesto a Madrid muchas servidumbres y gastos, nunca compensados económicamente, ni siquiera cuando en 2006 se aprobó la Ley de Capitalidad para Madrid, otro craso despropósito.

Abundando en los errores históricos, algunos de ellos produjeron daños posteriores, como es el caso de la idea de Mesonero Romanos de que las calles de la ciudad tuvieran nombres propios de personas, lo que produciría el baile de nombres por cuestiones políticas, y el quita y pon de los mismos, hasta llegar a la controvertida Ley de la Memoria Histórica.

## **Madrid fue la capital de Armenia**

Corría el año de 1375 cuando los mamelucos secuestraron al rey de Armenia, León V de Lusignan, y se lo llevaron prisionero a El Cairo. ¿Cuál era el objetivo de este atropello al monarca?: que se cambiara de religión y abrazara el mahometismo. Sólo así sería liberado.

Pero el rey León, que era un cristiano practicante e irreductible, no renegó de sus creencias, y esa terquedad le mantuvo en prisión. Estando preso, le llega la mala nueva de que su esposa ha fallecido. La desesperación se apodera del monarca armenio, pero no cede a las pretensiones de sus carceleros. Comienza a enviar mensajes de socorro a todos los reinos europeos, solicitando auxilio. No tarda en llegar la respuesta de los reyes Juan I de Castilla y Pedro IV de Aragón y III de Cataluña. El primero consigue que León V sea puesto en libertad, pero pierde su reino. Intenta recuperarlo solicitando ayuda a la Iglesia, y es recibido por el Papa Clemente VII, que le da ánimos, buenas palabras y una dosis

de esperanza, pero nada de territorios. Lo intenta con el monarca aragonés, pero tampoco le puede ofrecer nada material, es decir, territorial.

Siete años se pasó buscando una salida sin hallarla. Pero la insistencia dio sus frutos. Emisarios del rey de Armenia llegan, en 1382, a Medina del Campo. Allí se entrevistan con Juan I de Castilla y este les saca de situación tan desesperada ofreciendo al rey León el señorío de Madrid, Andújar y la actual Ciudad Real, que entre todos contaban con una renta superior a los 150 000 maravedíes. Previamente, el rey castellano tuvo que enviar emisarios a El Cairo para que pagaran el rescate del armenio y solicitar tal gracia ante el rey de Babilonia.

León V ya era señor de Madrid, que no rey sino «alcalde», y como tal escogió el Alcázar para instalarse y decidir que la nueva capital de su perdido reino de Armenia sería Madrid.

No cayó nada bien entre los madrileños que su ciudad fuera la capital de un reino lejano y no de Castilla; se resistían a ser súbditos de un reino extranjero y sembraron Madrid de coplillas con el siguiente texto: «Dicen que de la Armenia



León de Armenia

### *Disparates de la historia de Madrid*

nos viene un señor, guárdenos Dios de tan real favor», «Si la villa fuera selva, la guardaría el León. Mas es tierra castellana. No queremos tal señor». No estuvieron solos los madrileños de a pie en esta protesta, a ellos se sumaron la nobleza y otros notables.

Acudieron los nobles a Juan I para mostrarle su disconformidad y decirle que esta «capitalidad» había sido un error histórico. La única respuesta que obtuvieron del monarca castellano fue que, cuando falleciera el rey armenio, volvería a ser parte de Castilla y no se la regalaría a nadie más, firmando un documento en el que se especificaba que la donación de Madrid se le había hecho a título personal y no al Reino de Armenia, por lo que cuando el monarca muriera la donación moriría con él. León quiso acercarse a los madrileños y vencer su hostilidad y resquemores bajándoles los impuestos, paseando por sus calles y acometiendo algunas obras.

No hizo falta que falleciera León V para que esta pretensión de los madrileños se cumpliera, porque al monarca nunca le gustó la ciudad, la abandonó y se marchó a Francia, donde acabó sus días en París, el 29 de noviembre de 1393. Fue enterrado en la basílica de Saint-Denis. Un primo lejano suyo, Jacobo I de Chipre, se convirtió en el pretendiente al título real de Armenia. Dos años antes, el rey Enrique III había rectificado el error histórico: Madrid volvió a ser de sus habitantes, de los madrileños y del Reino de Castilla.

## La polémica capitalidad

El traslado de la Corte desde Toledo a Madrid (1561) está calificado por los historiadores como uno de los primeros grandes errores, pues en aquel tiempo Madrid no era la ciudad más adecuada para ostentar la capitalidad de España. Carlos I ya lo había aconsejado a su hijo, Felipe II: «Si quieres aumentar tus reinos, pon la Corte en Lisboa, si quieres conservarlos, déjala en Toledo, y si los quieres perder, trasládala a Madrid».

Y error sobre error, porque en 1601 su sucesor, Felipe III, decide trasladar la Corte a Valladolid, dejando a Madrid sumida en una crisis urbanística y económica. Cinco años tardó en subsanarse ese atropello y que la Corte regresara a la villa madrileña.

¿Cómo y por qué se decide que Madrid sea la ciudad escogida para trasladar la Corte? Inconvenientes que tenía Toledo: a Isabel de Valois, esposa de Felipe II, no le gustaba la ciudad Imperial. Se quejaba continuamente de su clima extremo, muy frío en invierno y sofocante en verano. El propio monarca consideraba Toledo una ciudad incómoda, por sus calles estrechas, empinadas y sinuosas, lo que dificultaba el desplazamiento de personalidades y cortesanos. Tampoco resultaba fácil tener agua suficiente para beber. Eran frecuentes los conflictos y roces con el Arzobispado de Toledo, y no resultaba cómodo para la Corona la influyente presencia de linajes nobles, que ensombrecían la figura del Rey. Por su parte, los propios



Felipe II